

HabitatCare: construyendo evidencia para diseñar espacios que cuidan

Juliana Bustos

Project Manager
WeMind Cluster



El envejecimiento de la población es uno de los grandes retos sociales de nuestro tiempo. A medida que aumenta la esperanza de vida, también crece la necesidad de crear entornos que favorezcan el bienestar, la autonomía y la calidad de vida de las personas mayores. En este contexto, los espacios dejan de ser un simple escenario donde se presta la atención para convertirse en un elemento activo del cuidado.

Actualmente, España se encuentra inmersa en un profundo cambio demográfico. Según las últimas proyecciones del Instituto Nacional de Estadística¹, más de 10 millones de personas tienen actualmente 65 años o más, una cifra que seguirá creciendo en las próximas décadas. Este escenario plantea importantes desafíos para el sistema sociosanitario y obliga a replantear

cómo queremos cuidar y acompañar a una población cada vez más longeva.

Tradicionalmente, el diseño de residencias y otros entornos asistenciales ha respondido principalmente a criterios funcionales y operativos: facilitar la atención, garantizar la accesibilidad o cumplir los requisitos normativos. Sin embargo, un espacio puede hacer mucho más que albergar la actividad asistencial. La distribución del mobiliario, la iluminación, la calidad ambiental, el confort acústico, la presencia de elementos naturales o la organización de los recorridos condicionan la manera en que las personas utilizan el entorno, interactúan entre sí y experimentan su día a día.

Diseñar para el cuidado implica situar a las personas en el centro del proceso. Significa conocer cómo viven el

espacio quienes lo habitan y quienes trabajan en él, identificar sus necesidades y trasladarlas a decisiones capaces de favorecer la orientación, la autonomía, la convivencia y el bienestar. Desde esta perspectiva, el entorno físico deja de ser un elemento pasivo para convertirse en una herramienta que acompaña el cuidado y contribuye a generar experiencias más saludables y humanizadas.

Diseñar para el
cuidado implica
situar a las personas
en el centro del
proceso. Significa
conocer cómo viven
el espacio quienes lo
habitan y quienes
trabajan en él.

Avanzar hacia este modelo requiere combinar la experiencia de residentes, profesionales y entidades especializadas con metodologías que permitan evaluar el impacto real de las intervenciones.

HabitatCare: del diagnóstico al rediseño

Con el objetivo de trasladar esta visión a un caso real, WeMind Cluster y AMBIT Living Spaces Cluster han impulsado HabitatCare, un proyecto colaborativo orientado a estudiar cómo el diseño de los espacios puede contribuir al bienestar, la autonomía y la calidad de vida de las personas mayores. Para ello, se ha reunido a un ecosistema multidisciplinar formado por profesionales de la arquitectura y el diseño, empresas tecnológicas y entidades del ámbito asistencial, que han trabajado conjuntamente en uno de los comedores del edificio de la residencia geriátrica Residencial Palau en Catalunya: un espacio polivalente en el que las personas residentes comen, realizan actividades, descansan y conviven.

Lejos de plantear una reforma convencional, HabitatCare parte de una premisa clara: antes de intervenir es ne-

cesario comprender cómo se utiliza y experimenta realmente el espacio. El proceso comenzó escuchando a quienes lo vivían cada día. Residentes, profesionales y equipo directivo participaron en sesiones de cocreación y talleres en los que compartieron su experiencia cotidiana e identificaron tanto las fortalezas del comedor como aquellos aspectos que dificultaban el bienestar, la convivencia o el trabajo diario.

Esta información se complementó con un diagnóstico integral que combinó las percepciones de las personas con datos objetivos para obtener una visión más completa de la experiencia en el espacio. Para ello, el proyecto incorporó diferentes tecnologías orientadas a analizar la relación entre los usuarios y el entorno desde perspectivas complementarias.

En este contexto, se realizaron mediciones EEG para registrar la actividad cerebral de las personas residentes antes y después de la intervención, con el propósito de analizar determinados estados cognitivos y emocionales durante su permanencia en el comedor. Esta información permitió explorar cómo los cambios realizados en el entorno podían influir en aspectos vinculados con la relajación, la atención o la experiencia emocional.

Por otra parte, la tecnología de análisis de estados cognitivo-emocionales y de uso del espacio sirvió para analizar el uso real del espacio. La observación y el estudio de la ocupación ayudaron a identificar dónde permanecían las personas, cómo se distribuían las actividades y de qué manera se utilizaban las distintas zonas del comedor. La comparación entre las mediciones previas y posteriores ha permitido valorar si la nueva distribución



Imagen de Ariadna Casino ©.



Imagen de Ariadna Casino ©.

favorece una mayor diversidad de usos y una mejor apropiación del espacio.

El diagnóstico también ha incorporado tecnología de monitorización ambiental para medir de forma continuada parámetros relacionados con la calidad del aire y el confort, como el CO₂, las partículas, los compuestos orgánicos volátiles, la temperatura, la humedad y el nivel de ruido. Estos datos han dado a conocer las condiciones ambientales del comedor, detectar posibles áreas de mejora y evaluar cómo evolucionaban después de la intervención.

La combinación de estas herramientas con la experiencia de residentes y profesionales han permitido construir una visión multidimensional del comedor. No solo se ha estudiado su configuración física, sino también cómo se ocupaba, qué condiciones ambientales presentaba y cómo podía influir en la experiencia cognitiva, emocional y sensorial de las personas.

El diagnóstico ha evidenciado fortalezas como la amplitud del espacio y la entrada de luz natural, pero también oportunidades de mejora relacionadas con el confort acústico, la iluminación artificial, la escasa presencia de elementos naturales, la falta de diferenciación entre actividades y la percepción general del ambiente. El reto no era transformar por completo el comedor, sino potenciar sus cualidades y responder de manera precisa a las necesidades detectadas.

A partir de este análisis se ha desarrollado una intervención centrada en las personas. La distribución se ha reorganizado mediante una nueva zonificación que diferencia las áreas destinadas a las comidas, las actividades, la convivencia y el descanso, favoreciendo un uso más flexible. También se ha renovado el mobiliario, incorporando piezas más confortables, y se ha introducido una nueva paleta cromática para aportar calidez y reforzar la identidad de las distintas zonas.

La intervención ha incorporado criterios de diseño biofílico mediante la integración de vegetación y materiales inspirados en la naturaleza, con el objetivo de crear un ambiente más acogedor y reducir la sensación de institucionalización. En la nueva zona de estar y descanso se instaló una iluminación más cálida para generar una atmósfera recogida y diferenciada de las áreas destinadas a las comidas y las actividades. Asimismo, se introdujo un nuevo paisaje sonoro, cuya finalidad fue adaptar el ambiente acústico a los distintos momentos del día y a las actividades que se realizaban en el espacio, creando condiciones más adecuadas para las comidas, la convivencia, el descanso o la realización de actividades.

Más que una reforma física, HabitatCare desarrolla una metodología basada en la escucha, la observación, la medición y el diseño fundamentado en la evidencia. La integración de distintas tecnologías permite comprender el espacio de manera más completa y convertir los datos obtenidos en decisiones concretas orientadas a mejorar la experiencia cotidiana de residentes y profesionales.

Aprendizajes y nuevas formas de innovar en el cuidado

HabitatCare ha permitido demostrar que el diseño de los espacios puede convertirse en una herramienta para mejorar la experiencia de las personas mayores y facilitar la labor de los profesionales que las acompañan. Los resultados obtenidos tras la intervención apuntan a una mejora en la percepción del comedor, especialmente en aspectos como la iluminación, el confort acústico, la adecuación del espacio y el bienestar general. También se ha observado una nueva forma de utilizar el entorno, con una mayor permanencia en las zonas de estancia y una distribución más diversa de las actividades.

Estos cambios reflejan que el impacto de una intervención no depende únicamente de su escala, sino de la ca-

pacidad de responder a las necesidades reales de quienes habitan el espacio. La reorganización de los usos, la creación de ambientes diferenciados y la mejora de las condiciones sensoriales han permitido que el comedor ofrezca nuevas posibilidades para el descanso, la convivencia y la realización de actividades.

Otro de los aprendizajes del proyecto ha sido la importancia de incorporar nuevas herramientas de análisis al ámbito asistencial. HabitatCare utiliza tecnologías para estudiar la ocupación y el uso del espacio, analizar determinados estados cognitivos y emocionales y monitorizar parámetros ambientales como la calidad del aire, la temperatura, la humedad o el ruido. Estas herramientas, más habituales en otros sectores, permiten complementar la experiencia de residentes y profesionales con información objetiva y comprender mejor la relación entre las personas y el entorno.

La medición no se ha planteado únicamente como una forma de comprobar si la intervención funciona, sino como una herramienta para seguir aprendiendo. Los datos recogidos han permitido confirmar mejoras, pero también detectar aspectos que requieren un seguimiento continuado, como la ventilación durante los meses más cálidos. Esto demuestra que diseñar mejor no consiste en encontrar una solución definitiva, sino en crear espacios capaces de evolucionar y adaptarse.

Uno de los principales valores de HabitatCare ha sido la creación de un ecosistema multidisciplinar capaz de integrar conocimientos y capacidades procedentes de ámbitos muy diversos. El proyecto, coordinado por WeMind Cluster en colaboración con AMBIT Living Spaces Cluster, se ha desarrollado y validado en Residencial Palau. Ahead Barcelona ha liderado el diseño del espacio; Starlab ha analizado la actividad cerebral mediante EEG; TMM ha evaluado el entorno acústico y ambiental; CitySens Lab ha diseñado la estrategia de biofilia; y Emogg y Marta Ribas Escola han contribuido al análisis del comportamiento y a la comprensión de la experiencia de residentes y profesionales. Por su parte, Ecler, Luxes y Vergés han participado en la implementación de las soluciones de sonido, iluminación y mobiliario. La aportación complementaria de todas estas entidades ha hecho posible transformar el conocimiento especializado en una intervención aplicada y transferible a otros entornos de cuidado.



Imagen de Ariadna Casino ©.

Transformar los entornos asistenciales

HabitatCare muestra una forma diferente de abordar la transformación de los entornos asistenciales: comenzar por escuchar, observar y medir antes de diseñar. Esta aproximación permite que las decisiones sobre el espacio respondan a necesidades reales y no únicamente a criterios estéticos, funcionales o normativos.

La experiencia desarrollada en Residencial Palau abre la puerta a aplicar esta metodología en residencias, centros de día, hospitales y otros espacios vinculados al cuidado. También demuestra que tecnologías y conocimientos procedentes de ámbitos diversos pueden adquirir un nuevo valor cuando se ponen al servicio de las personas.

El reto para los próximos años será trasladar estos aprendizajes a nuevos contextos y consolidar una manera de diseñar que entienda el entorno como parte de la atención. Porque transformar un espacio de cuidado no consiste solo en mejorar un edificio, sino en crear mejores condiciones para vivir, convivir y acompañar.

Referencias bibliográficas

1. Instituto Nacional de Estadística. Censo Anual de Población 2025 y Proyecciones de Población 2026-2076. España.

Contacta con nosotros para cualquier pregunta:
brains@wemindcluster.com

Para contactar directamente con la autora:
juliana.bustos@wemindcluster.com